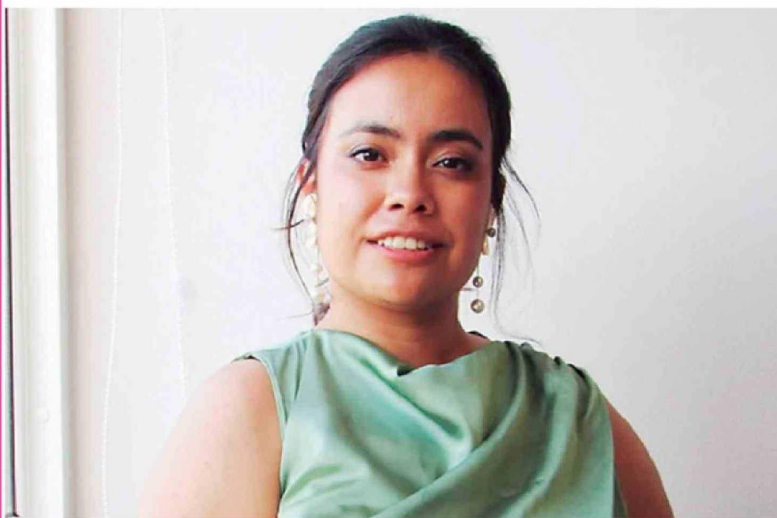


**mujeres
Líderes 2026**

para su desarrollo

Una innovadora en la industria del litio



Pía Stocker

Desde Antofagasta, Pía Belén Stocker Aróstica, CEO y cofundadora de BICAS, está impulsando una propuesta innovadora que busca transformar la industria del litio: recuperar este recurso desde residuos utilizando microalgas.

Un enfoque que no solo desafía los modelos tradicionales, sino que también abre nuevas posibilidades para el desarrollo sostenible en el norte.

Su camino no es nada convencional. En un ecosistema donde históricamente predominan los hombres, Pía construyó su espacio desde la convicción y la persistencia.

“Mi liderazgo está reflejado en hacer, insistir y sostener una idea propia, incluso cuando el camino no es tradicional”, afirma esta ingeniera en Biotecnología. Asimismo, agrega que el verdadero impulso está en lo colectivo: “El liderazgo se potencia con un equipo sólido, no en soledad”.

Liderar desde el desierto marcó profundamente su mirada. En un territorio desafiante, aprendió a identificar oportunidades donde otros ven límites.

“El norte me enseñó resiliencia, creatividad y visión estratégica. Aquí se crean soluciones reales para problemas globales”, señala, destacando el valor de trabajar con propósito y compromiso territorial.

Uno de sus mayores desafíos fue abrirse espacio siendo mujer, joven y proveniente del mundo científico. Sin embargo, lejos de retroceder, ese contexto fortaleció su carácter.

“Aprendí a no achicarme, a confiar en lo que hago y a dejar que mi liderazgo se muestre de forma natural”, comenta.

BICAS surge precisamente desde la incomodidad de cuestionar lo establecido. Su aporte, explica, es atreverse a replantear cómo hacen las cosas en la industria, proponiendo alternativas más sostenibles.

“El impacto real llega con trabajo, visión y colaboración”, sostiene, con la convicción de que este camino puede inspirar a otras mujeres y jóvenes a innovar.

Para avanzar hacia una región más equitativa, Pía enfatiza la necesidad de cambios estructurales. “Es urgente una industria más consciente, con equidad real, acceso a oportunidades y cuidado del entorno”, plantea.

Su vínculo con el territorio también es clave en su historia personal. “El desierto, tan árido, me retó y me inspiró a la vez. Ver cómo la vida se abre paso ahí me hizo pensar: Si la naturaleza puede, ¿por qué no podemos nosotros?”, reflexiona.

Desde esa lógica, entiende la biotecnología como una herramienta capaz de transformar lo complejo en posible.

A las nuevas generaciones, especialmente a niñas y jóvenes del norte, les deja un mensaje directo y honesto: “No esperen permiso ni validación. Yo también he dudado, me he sentido fuera de lugar... pero igual sigo”.

Y concluye con una idea que resume su trayectoria: “No se trata de perfección, se trata de decisión: pararse una y otra vez y decir ‘esto también es mío’”.